

La Alberca, el segundo pueblo más bello de España, y su entorno

La Promoción 1963 realiza su tradicional viaje a esta zona



El castillo de Miranda del Castañar.

El pasado mes de junio la Promoción 1963 y afines decidieron programar el viaje, que hacía el número dieciocho en años consecutivos, tomando como base La Alberca, que había obtenido el segundo puesto como pueblo más bonito de España, en el concurso organizado por Internet con una participación superior a 50.000 personas.

Primera parada: Miranda del Castañar

Significativa es la vista panorámica de Miranda del Castañar, población nacida con la Orden Hospitalaria de Jerusalén, asentada sobre una loma, y que se encuadra en un marco lleno de belleza, donde destaca el castillo reconstruido a principios del siglo XIV.

Para disfrutar de Miranda del Castañar, conjunto Histórico-Artístico desde 1973, hay que pasear por sus

calles, cubiertas muchas de ellas por los aleros de las casas. De manera especial destaca el Camino de Ronda, donde se puede apreciar la belleza



Camino de ronda en Miranda del Castañar.



Fernando Alonso García

Doctor Ingeniero del ICAI

Promoción 1963

Miembro de la Real Academia de la Historia y del Consejo de Redacción de *Anales*

de sus rincones, sus iglesias, sus casas y los balcones naturales que ofrecen una espectacular vista de la sierra. Resulta admirable la arquitectura tradicional de los edificios con más de 90 escudos nobiliarios conservados en sus fachadas.

Completamos la visita a este encantador rincón con una comida al aire libre en el restaurante El Molino, con una preciosa arboleda junto al río Francia, camino de salida hacia La Alberca.

La Alberca

El lugar elegido para nuestra residencia, durante los tres días de viaje, es el hotel Doña Teresa, ubicado en el centro de La Alberca.



Hotel Doña Teresa en La Alberca, residencia durante el viaje. (Cortesía del Hotel Doña Teresa).

En el siglo XIII La Alberca era una villa dependiente de la corona, uno de los pocos lugares de la Sierra de Francia que no pertenecía al Condado de Miranda. En el reinado de Juan II de Castilla, ya en el siglo XV, pasa a depender de la Casa de Alba. Años más tarde, Fernando el Católico agrupa estos dominios bajo la jurisdicción de la villa cacereña de Granadilla. La Alberca tiene sus propias ordenanzas en 1515.

La guía Michelin clasifica al pueblo litúrgico y tradicional de La Alberca con ** y de categoría excepcional. En 1940 se convierte en Monumento Histórico-Artístico facilitando la conservación del casco urbano. Fue el primer municipio español que consiguió tal distinción. Toda la localidad está declarada Monumento Nacional. Las calles, caprichosamente trazadas, están hechas con grandes bloques de piedra; las casas son de piedra en el piso inferior y el resto en salidizo con entramado de vigas de madera.

El marcado y permanente espíritu religioso configura el carácter reflejado



Comida en la arboleda a orilla del río Francia en Miranda del Castañar.



Puerta con escudo nobiliario.

en ritos para toda la vida y, de manera fundamental, en la arquitectura. Algunas puertas presentan escudos nobiliarios en la madera y son frecuentes las inscripciones religiosas en los dinteles, con la finalidad de recordar su fe. El simple caminar por las calles de La Alberca nos permite observar expresiones religiosas grabadas en piedra.

Además de la iglesia parroquial tiene tres ermitas y dos humilladeros, donde los viajeros se humillaban ante Dios al comenzar y terminar sus recorridos.

No hay lugar más significado de La Alberca que su Plaza Mayor. Conocida como Plaza Pública, en recuerdo de una antigua y muy activa



Iglesia parroquial de Nuestra Señora de la Asunción.



Vista parcial de la Plaza Mayor, Plaza Pública, de La Alberca.



Las calles de La Alberca nos sitúan en un tiempo pasado.

vida comunal, es de forma irregular y parcialmente porticada. Contemplarla nos traslada a un tiempo pasado conservado de forma sorprendente, casi milagrosa, ya en la segunda década del siglo XXI.

Al atardecer de ese mismo día, víspera de la festividad del Corpus Cristi, la Plaza Mayor y todas las calles se decoraron con ricos bordados para la celebración.

Nada es comparable a los rincones de La Alberca.

El paseo por las calles nos sumerge en un remoto tiempo ya olvidado en nuestra memoria.

La mañana del día siguiente nos desplazamos a disfrutar de una ciudad señorial y única.



Plaza Mayor de La Alberca. Colocando los bordados la tarde antes de la festividad del Corpus.



Dos rincones de La Alberca llenos de incomparable belleza.



Ciudad Rodrigo

Declarada Patrimonio de la Humanidad, fue un área de asentamiento humano al menos desde la Edad del Bronce. Como resto de la cultura prerromana se conserva el verraco de granito. Quedan escasos testimonios de la existencia durante la época sueva, visigoda o musulmana.

Hacia el año 1100 tuvo lugar su primera reconstrucción por el Conde Rodrigo González Girón, origen del nombre de la ciudad según la tradición, con el testimonio más antiguo en el documento de 1136, conservado en la catedral de Salamanca. La historiografía se ha perdido aunque se mantiene la vinculación con Miróbriga.

Fernando II de León lleva a cabo la repoblación en junio de 1162 -junto con la de Ledesma, que provocan un levantamiento en Salamanca-, y eleva la ciudad a la categoría de sede episcopal, para consolidar una plaza fuerte al sur del reino leonés, frente a los portugueses, al oeste, y almohades, al sur. En el siglo XIV Enrique II de Trastámara construyó una fortaleza, hoy Parador Nacional.

El 15 de septiembre de 1291 Sancho IV, rey de Castilla y León, y Dionis, rey de Portugal, acuerdan en Ciudad Rodrigo el matrimonio de Fernando, heredero de Castilla, y Constanza, hija del portugués, para garantizar las buenas relaciones.

La cercanía a Portugal ha orientado la historia de la ciudad. Escenario de la entrada de las tropas en el vecino reino en 1384, que terminó con el desastre de Aljubarrota un año más tarde, Ciudad Rodrigo fue una de las plazas más importantes de la Corona de Castilla y León frente al país lusitano. Plaza española de frontera, sin embargo, momentos hubo en que la ciudad se inclinó por la solución portuguesa, como en el periodo posterior a la muerte de Pedro I, en el castillo de Montiel. Fueron precisamente caballeros portugueses los que defendieron la ciudad del duro cerco al que la sometió Enrique II de Trastámara. Ciertos devaneos tuvo Ciudad Rodrigo en decantarse por Isabel o por Juana la Beltraneja y Alfonso V de Portugal, aunque terminó abrazando la causa de Isabel.

Los siglos XV y XVI constituyen un período de auge para Ciudad Rodrigo. En esa época se erigen la mayoría de los monumentos, palacios, templos y casas señoriales de la nobleza conservados la mayoría en la actualidad.

Era relevante la comunidad judía, en parte emigrada a Portugal camino del exilio, con retorno de algunos componentes para recibir el bautismo. Mediado el siglo XVI se establece en la ciudad una importante comunidad judeo-conversa, contra la que actúa el tribunal de la Inquisición desde finales de esta misma centuria.

Escenario de diversas guerras, en la de Sucesión cae en poder de los aliados el 27 de mayo de 1706. Juega un papel singular en la Guerra de la Independencia, la época más crítica en la historia de la ciudad, al sufrir importantes daños, que aún se observan, durante los tres meses del sitio francés de 1810, con la capitulación el 9 de julio, y la toma definitiva de la ciudad a los franceses por Wellington, el 19 de enero de 1812.

El 14 de abril de 1952 se entrevistaban en esta ciudad Franco y Oliveira Salazar, Presidente de Portugal. Se reúnen por segunda vez, el 10 de julio de 1957. Son los dos últimos acontecimientos de Ciudad Rodrigo relacionados en el *Atlas Cronológico de las Historias de España*, Real Academia de la Historia, 2008.

Conjunto Histórico-Artístico desde 1944 donde destacan la catedral, la sorprendente Plaza del Buen Alcalde, Casa del primer Marqués de Cerralbo, Plaza Mayor con dos palacios renacentistas, Palacio de los Águila con exposición sobre 1812 en su segundo centenario, Castillo de Enrique II de Trastámara, además de la muralla, ayuntamiento, palacios e iglesias y el conjunto de toda su arquitectura.

La Catedral de Ciudad Rodrigo

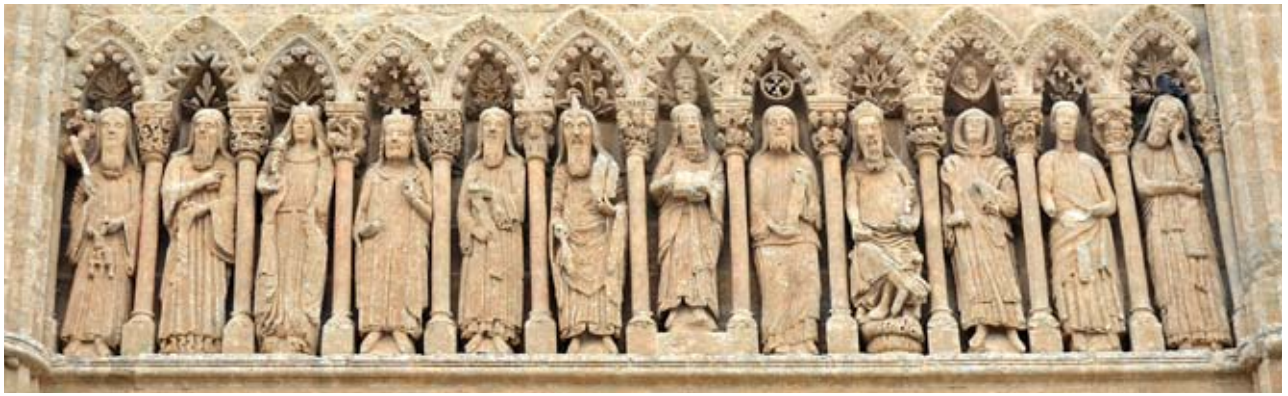
Dedicada a Nuestra Señora Santa María y declarada Monumento Nacional en 1889, la construcción debió iniciarse en los años finales del reinado de Fernando II de León, (1157-1188), o en los primeros de su hijo y sucesor Alfonso IX de León, (1188-1230).

En la portada meridional o de las cadenas, brillan cinco magníficas esculturas del primer tercio del siglo XIII, que representan a El Salvador, flanqueado por cuatro apóstoles: San Pedro, San Juan, San Pablo y Santiago, bajo el arco que culmina la puerta.

Encima del arco discurre una galería de doce arcos apuntados con otras tantas esculturas góticas, datadas hacia 1230. Representan personajes del Antiguo Testamento, de izquierda a derecha son: Abraham, Isaías, la reina de Saba, Salomón, Ezequiel, Moisés,



Parte del grupo en la portada meridional de la Catedral de Ciudad Rodrigo. Bajo el arco, que culmina la puerta, la figura de El Salvador, flanqueado por cuatro apóstoles: San Pedro, San Juan, San Pablo y Santiago.



Conjunto de doce arcos apuntados con otras tantas esculturas góticas de personajes del antiguo Testamento.

Melquisedec, Balaam, David, Elías, San Juan Bautista y Jeremías.

La Plaza del Buen Alcalde

Llama la atención y causa sorpresa la arquitectura y configuración de esta plaza, ubicada al lado de la catedral. Recuerda otras latitudes de nuestro país.

La Plaza Mayor

Un suave y corto paseo nos acerca a la Plaza Mayor con sus dos palacios renacentistas, donde destaca el ayuntamiento levantado en el siglo XVI y reformado a comienzos del siglo XX, cuando se añade el ala derecha.



Plaza del Buen Alcalde, que nos recuerda otras latitudes españolas.



El Ayuntamiento, paradigma de consistorio renacentista, en la Plaza Mayor de Ciudad Rodrigo.



Espectacular paisaje desde la Peña de Francia.

Después de contemplar el Palacio de la Marquesa de Cartago, la Casa del Primer Marqués de Cerralbo, Palacio de los Águila, con la exposición conmemorativa del Sitio de Ciudad Rodrigo en 1812, y deleitarnos con el excepcional conjunto de palacios señoriales, iglesias y demás arquitectura de la ciudad completamos la mañana con la comida en el Castillo de Enrique II de Trastámara.

Un recorrido por esta zona de la provincia de Salamanca debe incluir de forma ineludible:

La Sierra y la Peña de Francia

Nada más divisar al fondo del paisaje la Sierra de Francia dirigimos nuestra mirada a la Peña de Francia, imponente

masa rocosa, clasificada con ** Michelin.

El difícil acceso nos impacta sobremanera hasta alcanzar la cima. Desde la altura sobrecogen las espectaculares vistas de las Hurdes, al sur; las montañas de Portugal, al oeste; la meseta hasta Salamanca, al norte; y la Sierra de Gredos, al este.

Un reloj de sol, de dimensiones colosales, permite conocer al minuto la hora en que nos encontramos.

El padre Ángel, un eremita del siglo XXI

Tuvimos la alegría de compartir la estancia en la Peña de Francia con el Padre Ángel. En el monasterio, localizado en lo alto de la Peña de Francia,



El padre Ángel, eremita del siglo XXI, nos dirige la palabra en el Santuario de la Peña de Francia.

centro religioso levantado por los monjes dominicos en el siglo XV, nos esperaba lleno de cariño el padre Ángel, que vive allí en solitario de forma permanente, aunque Internet le permite estar en contacto con el resto del mundo. De ahí que nos parece adecuado considerar que se trata de un verdadero eremita del siglo XXI. El santuario, con su conocida Virgen Negra, Nuestra Señora de la Peña de Francia, es prácticamente inaccesible por la nieve los días crudos de invierno, aunque con gran afluencia de visitantes durante los meses de verano. Dispone de una hospedería independiente del monasterio y una gran antena repetidora de telecomunicaciones.

El padre Ángel tuvo la generosidad de celebrar una misa especial para nuestro grupo en el monasterio a las 18:00 horas. Participamos con lecturas, preces y los cánticos de nuestro coro, que nos llenaron de emoción. Se ofreció, como hacemos de forma permanente, por nuestros compañeros, esposas, hijos y nieto ya fallecidos.

Desde la cima, después de tanta dicha y antes de comenzar el descenso, para despedirnos, contemplamos la llanura del Campo Charro hacia el norte, la Sierra de Tamames hacia el este y el pantano de Gabriel y Galán al sur, y todo el macizo montañoso.

La cena en La Alberca nos permitió comentar con detenimiento, alegría y



Comprobando la hora en el reloj de sol de dimensiones asombrosas.



La Virgen Negra, Nuestra Señora de la Peña de Francia.

admiración el completo recorrido de la jornada.

Candelario

La última visita del viaje, ya en la mañana del regreso a Madrid, se centraba en Candelario, el pintoresco pueblo de montaña.

Declarado Conjunto Histórico-Artístico en 1975, conserva la tradición durante siglos de considerar su origen en una primera colonia de pastores asturianos, allí establecida a 1.126 metros de altitud, en las estribaciones de la Sierra de Gredos.

A partir de la Reconquista forma parte del Concejo de Ávila, repoblada por gentes procedentes de Castilla. El año 1209 Alfonso VIII de Castilla crea la Comunidad de Villa y Tierra de Béjar, con la inclusión de Candelario junto con territorios segregados de Ávila. Desde el año 1833 forma parte de la provincia de Salamanca.

Levantada sobre la ladera de una montaña, sus calles conservan una pendiente singular. Hoy en día constituye un ejemplo perfecto de cómo la arquitectura se ha adaptado al relieve y a las condiciones climatológicas a las que está



Típica "batipuerta" en las casas de Candelario.

sometido. Son notables las "regaderas", canalillos con agua cristalina recogida de los neveros, que recorren sus calles.

Las casas, con su típicas "batipuertas", anchos muros de piedra y de más de dos plantas, pertenecen a la arquitectura popular de los lugares montañosos, condicionadas por la propia tradición chacinera de Candelario: tejado de grandes aleros para protegerlas de la nieve y amplias galerías con balconadas de madera destinadas a secadero de embutidos.

Una última mirada a la cruz ubicada en el corazón de Candelario, comienzo de la calle principal con la sierra al fondo, dice adiós a estos hermosos lugares del recorrido. En nuestra mente los comentarios sobre la historia y el arte, vinculados a la zona, donde tanto aprendemos de las sabias descripciones de Pili Galiana, como ya es habitual desde hace varios años.

La conversación unánime de los últimos kilómetros, en el retorno a Madrid, ha sido la grata sorpresa de comprobar la existencia de cuatro poblaciones Conjunto Histórico-Artístico, La Alberca en su totalidad Monumento Nacional, además de la Sierra de Francia, ubicadas en la provincia de Salamanca y a tan pequeña distancia entre ellas, concentración sin parangón en España. ■



El acceso a la iglesia en lo alto de Candelario.